

Cántico (1P 2)

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenaza;
al contrario, se ponía en manos
del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant.3: Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.”.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar,
Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración:

Señor, tú has querido que la Madre
compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz;
haz que tu pueblo, asociándose con María
a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



NOVENA A LA VIRGEN DOLOROSA

HIMNO

Ve, de la cruz pendiente,
la Madre dolorida
al Rey de la eterna vida
que muere por mi amor;
y el vaticinio triste
de Simeón, cumplido,
deja en su pecho herido
la espada del dolor.

Alma que ves en trance / tan duro e inclemente
penar al Inocente, / morir al mismo Dios,
atiende de María / el silencioso llanto
y piensa si hay quebranto / mayor que su dolor.

Mi culpa es tu tormento, / mi pecado tu herida,
oh Madre dolorida: / tú sufres, y es por mí.
Haz que en mi alma se clave / el despiadado acero
que, insensible y fiero, / hoy te traspasa a ti. Amen.

Ant.1: Estaba santa María, Reina del cielo y Señora del mundo, junto a la cruz del Señor.

Cántico (Lam 1)

¡Qué solitaria está la ciudad populosa!
No hay nadie entre sus amigos que la consuele.
Jerusalén ha pecado gravemente
y ha quedado manchada.

Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved:
¿Hay dolor semejante a mi dolor?
¿Cómo me han maltratado!
El Señor me ha dejado consternada
y dolorida todo el día.

Por eso estoy llorando,
mis ojos se deshacen en agua;
no tengo cerca quien me consuele,
mis hijos están desolados
ante la victoria del enemigo.

Mira, Señor, mis angustias
y la amargura de mis entrañas.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant.1: Estaba santa María, Reina del cielo y Señora del mundo, junto a la cruz del Señor.

(Se hace un breve momento de silencio)

Ant.2: Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.”

Salmo 39

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguro mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes a favor nuestro;
nadie se te puede comparar.

Tu no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: “Aquí estoy
para hacer tu voluntad”.

Dios mío, lo quiero
y llevo tu ley en las entrañas.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant.2: Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.”

(Se hace un breve momento de silencio)

Ant.3: Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.”